

fielmente su causa. Por lo que hace á Mc Clellan su mayor falta en aquella ocasion fué haber confiado la defensa de un punto tan importante como Harper's Ferry al coronel Miles, sobre todo despues de su vergonzosa conducta en la batalla de Bull-Run.

Era demasiado tarde para salvar á Harper's Ferry, mas no para tomar la revancha, y con la intencion de obtenerla cuanto antes, dióse órden al ejército de ponerse en marcha, y la caballería del general Pleasanton avanzó sobre Boonsborough, donde pudo alcanzar la retaguardia separatista, á la que hizo doscientos cincuenta prisioneros. La division Sumner seguia de cerca, y despues de una marcha de diez ó doce millas, descubrió al enemigo que ocupaba una fuerte posicion junto al rio Antietam, frente á un pueblecillo llamado Sharpsburg. Entonces el general Richardson hizo alto, formando sus tropas á la derecha del camino que conduce desde Keedysville al punto antes citado; Sykes, con su division de tropas regulares, se situó á la derecha, y á poco llegó el general Mc Clellan con las fuerzas de su mando.

Lee, como es de presumir, habia elegido una fuerte posicion, pero necesitaba algun tiempo para fortificarse bien y contener á su enemigo hasta la llegada de Jackson, Walker y Mc Laws, quienes se hallaban aun en Harper's Ferry. Si Mc Clellan hubiese resuelto atacar en la madrugada del 16 de setiembre, antes de la tarde habria podido lanzar sus sesenta mil hombres contra un enemigo que sólo contaba con la mitad de este número, mas en vez de hacerlo así, difirió el ataque hasta el dia siguiente, por manera que cuando las columnas del ejército federal recibieron la órden de avanzar, veíanse ya las cimas de las colinas erizadas de cañones, y ocupados todos

los puntos por donde habria sido mas fácil escalar las alturas.

La corriente del Antietam, rio que separaba á los ejércitos, es en extremo rápida y su profundidad impide que pueda atravesarse fácilmente: en ambas orillas es el terreno muy accidentado, y en la derecha sobre todo, elévase bruscamente, formando una série de rampas que se estienden entre el pueblecillo de Sharpsburg y el rio. Hay cuatro puentes de piedra para cruzar de una á otra orilla; el primero está en el camino de Keedysville á Williamsport, el segundo á dos millas y media de este último punto, el tercero cerca de Rohrersville, y el cuarto á unas tres millas mas allá en el camino de Harper's Ferry, cerca de la embocadura del rio. En las elevaciones de terreno que bordean los tres primeros puentes, habia situado sus tropas el general Lee, y si bien era fácil el asalto por estos tres puntos, éralo mucho mas por el cuarto puente.

La mayor parte del dia 16 se invirtió pues en practicar reconocimientos, y en un tiroteo que no produjo resultado alguno, mas al fin el general Mc Clellan adoptó el plan siguiente. El ala derecha debia forzar el paso del rio por el primer puente, y cortando la retirada al enemigo por Hagerstown atacaria despues su flanco izquierdo; en el caso de obtener buen resultado este movimiento, se dirigiria luego hácia Sharpsburg á fin de cerrar el paso á Lee. Hooker fué el designado para llevar á cabo esta maniobra con el auxilio de los generales Mansfield, Sumner y Franklin. Mc Clellan no creyó prudente hacer avanzar su centro, porque la posicion del enemigo le parecia muy fuerte y el terreno estaba muy descubierto, y por lo tanto confió á Porter la reserva, y dispuso se rompiera el fuego de cañon á fin de que no observara el enemigo las manio-

bras de la derecha. Mansfield acababa de reunirse con Hooker, y el ala derecha de Franklin apoyaba la izquierda de Sumner; Burnside, situado frente al tercer puente, debia atacarle con el vigor posible á fin de sorprender luego al enemigo por uno de sus flancos. Á eso de las tres de la tarde comenzaron las tropas á practicar estos movimientos, lo cual dió lugar á un vivísimo fuego por una y otra parte; algunos cañones Parrott, colocados en ventajosas posiciones, se distinguieron por sus certeros tiros.

En aquellas críticas circunstancias, veíase Lee en la precision de resolver un problema sumamente delicado, que exigia un rápido exámen y una pronta resolucion: ¿qué hacer en presencia de un enemigo muy superior en número y que deliberadamente se proponia atacar á la vez las dos alas de su ejército? Si hubiese tenido mas fuerzas, lo mas sencillo era acometer el centro de los federales, pero Lee no se atrevió á ello y creyó mejor limitarse á los términos medios; reforzó pues poco á poco su izquierda, é hizo ocupar por sus tiradores los bosques y otros puntos ventajosos, con el único objeto de entretener á los federales hasta tanto que llegasen los refuerzos que esperaba de Harper's Ferry.

Hácia las cuatro de la tarde Hooker habia conseguido atravesar el rio por diversos vados y á poca distancia del primer puente, de modo que pudo situarse en el punto mas á propósito para sorprender el flanco izquierdo de Lee, y despues comenzó á practicar su maniobra con la mayor resolucion. Los confederados sostuvieron el fuego de los tiradores de Hooker con sin igual arrojo, pero la noche vino al fin á poner término á este primer encuentro, y para que se comprenda cuán cerca estaban ya los federales de los separatistas, basta decir que las avan-

zadas de las divisiones Hooker y Longstreet hubieran podido hablarse, por lo cual, durante aquella noche ocurrieron frecuentes colisiones al relevarse los centinelas por una y otra parte. Mucho antes de la madrugada llegó el general Jackson, quien habia caminado á marchas forzadas, y desembocó en las líneas tan precipitadamente, que por un momento se creyó que los federales comenzaban el ataque; segun lo convenido de antemano, fué á tomar posicion en el ala derecha donde reemplazó á Hood á fin de que éste pasara á reforzar las posiciones del centro.

Un sol magnífico, que brillaba en todo su esplendor, anunció la jornada del 17 de setiembre, tan notable por sus resultados: aquella era la primera vez que **1862.** dos ejércitos tan numerosos iban á empeñar en el Nuevo Murdo una lucha sangrienta que debia decidir, ya la retirada de los invasores mas allá de sus fronteras, ó bien el progreso de su invasion en los pacíficos Estados del Norte, acompañado quizás de sensibles represalias por los excesos cometidos en Alabama ó por los inútiles rigores ejercidos en Nueva-Orleans.

Hooker marchaba á la cabeza de sus columnas con ese aire de bravura y de buena fe que le era propio, seguido de sus soldados á quienes inspiraba tan ciega confianza, que habrian ido con él hasta el fin del mundo. Conociendo Hooker la importancia de la mision que le habia confiado el general en jefe, tuvo buen cuidado de tomar todas las disposiciones mas oportunas para llevarla á buen fin, y sin detenerse ante el fuego de los tiradores enemigos, continuó su marcha resueltamente. Despues de algunas horas de repetidos combates, todos ellos de escasa significacion, Hooker llegó frente á otras líneas mas resistentes, compuestas sobre todo de

las tropas de Jackson, y entonces dió orden á la division Rickett de atacar á la de Mc Laws, la cual fué rechazada, si bien poco despues los separatistas recobraron el terreno perdido. Sumner y Mansfield llegaron á su vez para sostener á Hooker, y al poco tiempo de nuevo estuvo la ventaja por parte de los federales, quienes se apoderaron de dos ó tres baterías. Hubo momentos en que el fuego era vivísimo; una nube de balas levantaba continuamente espesas nubes de polvo, rematando á los heridos y moribundos; el general Mansfield fué uno de los primeros que perdió la vida en aquel encuentro, y el mismo Hooker, que se esponia demasiado al fuego del enemigo, cayó poco despues herido de un balazo en el pié y fué preciso retirarle del campo de batalla, lo cual se hizo muy á pesar suyo porque la jornada iba tomando un aspecto favorable, y esperaba rechazar hasta el Potomac á todo el ejército de Lee si le secundaban bien las demás tropas. Esto no dejaba de ser probable y acaso hubiera podido realizarse si las divisiones hubiesen estado mas unidas entre sí, pero desgraciadamente, la falta de Mansfield y de Hooker, muerto el uno y herido el otro, aumentó el desorden de los federales. Sumner continuó el combate con la mayor obstinacion, dando nuevas pruebas de su valor y arrojo, mas su cuerpo de ejército, así como el de Hooker, experimentó considerables bajas por el fuego certero del enemigo. Hacia el medio dia, Jackson, que acababa de recibir nuevos refuerzos, dispuso se diese una carga general, con la cual obtuvo los mejores resultados, pues se introdujo la confusion en las filas de la division Sedgwick, y Sumner se vió en la dura precision de abandonar sus cañones, retrocediendo algun tanto á fin de restablecer un poco el orden y disciplina entre sus tropas.

Á eso de la una de la tarde, los federales

se hallaban en los mismos bosques que les sirvieron de abrigo la noche anterior, y por lo tanto no habian ganado sino muy poco terreno, mas en cambio contaban con tropas de refresco, puesto que no todas las divisiones habian entrado en fuego. Franklin acababa de atravesar el rio con su cuerpo de ejército á fin de tomar posicion en el ala izquierda de Sumner, y desplegando despues sus líneas, hizo un movimiento ofensivo contra Jackson, con tal acierto y energía, que los federales debieron sentir que no se hubiera hecho antes, es decir, cuando Hooker y Mansfield se hallaban aun en el campo de batalla. Ciertamente es que el general Jackson habia agotado ya todas sus fuerzas, y seguramente no se le podia recriminar despues de los brillantes hechos de armas llevados á cabo en los dias anteriores; además de esto, escaseaban ya sus municiones, y no siéndole posible resistir un nuevo choque, hubo de retirarse y ceder por último el terreno por tanto tiempo disputado. Franklin hizo retroceder á los separatistas hasta media milla mas allá de sus líneas, mas no viéndose apoyado por las demás divisiones, no creyó prudente avanzar sobre Sharpsburg, por manera que hacia las dos ó tres de la tarde habia cesado casi la lucha por aquella parte, continuándose solo un inútil cañoneo.

Tambien el general Lee, que mandaba el centro, tenia á su disposicion tropas de reserva, pues no habia tenido lugar el ataque que aquel esperaba por aquel punto, atendido que el general Mc Clellan no lo creyó conveniente; solo Porter hizo cañonear las líneas enemigas con toda su artillería, pero no produjo esto efecto alguno, pues en toda aquella estension, sobre todo en la ocupada por los separatistas, era muy accidentado el terreno, y lo único que se consiguió fué ina-

movilizar cuerpos de infantería que hubieran podido utilizarse mejor en otra parte.

En el ala izquierda habia sucedido poco mas ó menos lo mismo: tan pronto como Hooker hubo comenzado su ataque, Mc Clellan hizo avanzar al general Burnside con su cuerpo de ejército compuesto de diez y seis mil hombres á fin de maniobrar sobre la derecha del enemigo en los alrededores del tercer puente, que era en realidad el punto decisivo, pues por allí podia retirarse el enemigo, y si el movimiento de Burnside daba buen resultado, el general Lee se veria en una posicion muy crítica. El jefe confederado, no obstante, comprendia tambien cuán importante era conservar aquel punto, y por lo tanto habia confiado su custodia al general Longstreet con fuerzas poco mas ó menos iguales á las de Burnside. El ataque, pues, comenzó con mucha lentitud, porque los separatistas pudieron aprovechar todos los accidentes del terreno para defender los alrededores del puente, y por esta razon, hasta las dos de la tarde no consiguió Burnside pasar el rio y dirigirse mas allá de las alturas que le rodean. Sus divisiones continuaban avanzando algun tanto, mas al fin llegaron ante una posicion donde el general Hill, con tropas de refresco, acababa de reunirse al general Longstreet.

Los dos jefes separatistas, con todas sus fuerzas, atacaron entonces resueltamente á Burnside, y obligándole á retroceder hasta el puente, recobraron así la media milla del terreno perdido, poniéndole en el caso de que se limitara á la defensiva. En aquel mismo momento, el general Mc Clellan, que acababa de dar una orden para que el ala derecha vigorizase el ataque dirigido por Franklin, recibió de Sumner un parte anunciando que no le era posible ejecutar este movimiento sin esponerse á un grave

peligro, puesto que ninguna division de sus tropas se hallaba en estado de sostenerlo. De este modo, los dos ataques de los federales quedaban completamente neutralizados; las fuerzas no eran bastante numerosas para aquella doble ofensiva en una línea tan estensa, y seguramente hubiera sido mejor limitarse á un vigoroso ataque del puente y á una diversion en el ala de Hooker, en vez de emplear sucesivamente cuatro cuerpos de ejército en aquel mismo punto. Ciertamente es que Mc Clellan contaba con las divisiones de Porter compuestas de unos quince mil hombres de tropas de refresco, mas el general en jefe no queria desprenderse de aquella reserva, por si el enemigo atacaba su centro, pues veia que tambien este tenia á su disposicion un numeroso cuerpo de ejército que no habia tomado parte en la batalla. En la izquierda, así como en la derecha, no ocurrieron en el resto del dia sino encuentros parciales que nada podian decidir; unos y otros esperaban el ataque, y llegada la noche restablecióse la calma, y solo interrumpieron el silencio los gritos de dolor de los heridos y moribundos.

Contrariamente á las previsiones de Mc Clellan, el general Lee estaba muy lejos de pensar en la ofensiva, pues no ignoraba que las dos alas de su ejército apenas podian resistir mas, y los refuerzos que habia tenido que enviar á Jackson, dejaban reducidas sus fuerzas al número estrictamente necesario para defender su centro, prescindiendo de que tambien empezaban á escasear las municiones, lo cual sucedia con mucha frecuencia á los ejércitos americanos.

Al dia siguiente, federales y separatistas ocupaban aun las mismas posiciones, pues Mc Clellan, que solo podia disponer de Porter para un ataque formal, no juzgaba prudente apresurar las cosas, sobre todo porque esperaba la llegada de dos nuevas

divisiones que segun se le dijo estaban en marcha. Por su parte los separatistas, á consecuencia de las pérdidas experimentadas no contaban ya sino con sesenta mil hombres, y es evidente que con fuerzas numéricas tan inferiores, y sin ninguna esperanza de recibir refuerzos, carecian de medios para tomar la ofensiva. Sabiendo además que las levas que se hacian entonces en Pennsylvania y los Estados vecinos facilitarían á Mc Clellan abundantes refuerzos para su ejército, era este otro motivo para no esponerse al peligro de verse acorralado en el Potomac, en cuyo caso se vería en la necesidad de emprender la retirada por un punto situado un poco mas allá del rio.

Lee hizo inmediatamente sus preparativos, comenzando por enviar sus pertrechos militares y sus bagajes, lo cual le ocupó todo el dia 18 y una parte de la noche, de modo que hasta el 19 no abandonó su posicion ni levantó su campamento para cruzar de nuevo el Potomac por la parte Shepherds-town. Habíase convenido un armisticio la vispera con el objeto de enterrar los muertos, y se dejaron al cuidado de los federales trescientos heridos de gravedad. Á escepcion de estos desgraciados, llevóse á cabo la retirada sin otras pérdidas. El ejército del general Mc Clellan se habia repuesto muy difícilmente de la confusion y del desorden que introdujera entre las tropas la batalla de Antietam, una de las mas importantes que se librara hasta entonces, y el general en jefe se veía al fin obligado á renunciar á sus esperanzas despues de haber asegurado los diarios del Norte que el Potomac iba á ser la tumba del gran ejército separatista. Sin embargo, habíase alcanzado en parte el objeto, pues no solo quedaba defendido el territorio de la Union, sino que, frustrada la invasion de Maryland, salvábase Pennsyl-

vania de la invasion que la amenazaba y el Gobierno de Washington podia ya reposar un poco y hacer sus preparativos con mas desahogo. Tales eran, en una palabra, las ventajas obtenidas, ventajas reales y positivas á no dudarlo. Federales y separatistas proclamaron la victoria, como sucediera en otras varias ocasiones segun ya hemos visto, mas si se tiene en cuenta que los confederados se vieron en la precision de abandonar sus posiciones, que el ala derecha de los federales no perdió el terreno conquistado por la division Franklin, y que Hooker y Sumner cogieron una porcion de banderas y una docena de cañones, no puede negarse que Mc Clellan tuviera derecho de atribuirse la victoria, si bien debe censurársele por no haberse aprovechado de ella tanto como pudo. Es verdad que el triste incidente de Harper's Ferry y el estado incompleto y heterogéneo de un ejército improvisado apresuradamente, le imponía una prudencia, acaso escesiva, pero que llenaba el objeto principal del Gobierno, cual era el de proteger la capital de la Union.

En cuanto al general separatista, que habia sabido conservar su primera posicion por espacio de cuarenta y ocho horas durante las cuales tuvo lugar la captura de Harper's Ferry, y que se habia retirado al fin sin dejar en poder del enemigo sino algunos cañones y un corto número de heridos, tambien merecia el elogio de sus mismos adversarios, aun cuando no se hubiese llevado á cabo el objeto que motivara la invasion.

El general Mc Clellan asegura que el número de sus fuerzas en la batalla de Antietam, no pasaba de ochenta y siete mil ciento sesenta y cuatro hombres, incluso cuatro mil trescientos veinte caballos, que de poco podían servir en semejante terreno y en

aquella batalla, y calcula que las tropas de Lee no bajaban de noventa y siete mil cuatrocientos hombres, incluso seis mil de artillería y seis mil cuatrocientos caballos. Sin embargo, el jefe separatista dice que no tenía sino cuarenta mil hombres (*), en los cuales no se comprenden probablemente ni la caballería ni la division de P. Hill.

Mc Clellan calcula que sus pérdidas en la batalla de Antietam figuraban por doce mil cuatrocientos sesenta y nueve hombres, es decir, dos mil diez muertos, nueve mil cuatrocientos diez y seis heridos y mil cuarenta y tres estraviados, y asegura que sus soldados enterraron unos dos mil setecientos cadáveres del enemigo, sin contar los que se encontraron luego en otra parte del campamento, lo cual le hace suponer que las pérdidas de los separatistas fueron *aun mayores* que las de los federales. Como los primeros se batieron siempre protegidos por los bosques, y en terreno que dominaba la artillería, la suposicion de Mc Clellan no tiene visos de probable ni merece crédito tampoco.

El general Lee habia dispuesto se situaran ocho baterías á cierta distancia del Potomac, apoyadas por seiscientos infantes á las órdenes de Pendleton, mas en la mañana del 19 de setiembre, el general Porter, que tenía orden de perseguir hasta cierta distancia al enemigo con su division y la de Barnes, atacó valerosamente á los separatistas y pudo apoderarse de cuatro cañones. Al dia siguiente no obstante, la mayor parte de la division Porter cayó en una emboscada de Hill al practicar un reconocimiento y fué derrotada completamente despues de

(*) El escritor Pollard, en su *Historia de la guerra*, dice lo siguiente al hablar sobre esta batalla: «Las fuerzas confederadas que tomaron parte en la accion durante la primera mitad del dia, no pasaron de cuarenta y cinco mil hombres, ni se aumentaron luego en mas de setenta mil.»

sufrir considerables pérdidas. Los separatistas cogieron doscientos prisioneros, y ocuparon aquella orilla hasta el dia siguiente.

El general Lee emprendió la marcha por el Oeste con el grueso de sus fuerzas dirigiéndose hácia Martinsburg, mientras la caballería al mando de Stuart volvia á cruzar el Potomac por la parte de Williamsport. Las vias férreas de Baltimore y Ohio estaban completamente destruidas en una gran estension. El general Mc Clellan destacó á Williams con el suficiente número de fuerzas para que se apoderara de las alturas de Maryland, lo cual hizo sin hallar resistencia, mientras el general Sumner se posesionaba tambien pacíficamente de Harper's Ferry.

Lee acababa de retirarse á los alrededores de Bunker Hill (Monte Bunker) y Winchester, donde, viendo que no era perseguido por Mc Clellan, destacó al general Stuart en 20 de setiembre **1862.** con mil ochocientos caballos, con el objeto de que emprendiera en Pennsylvania una de sus atrevidas escursiones. Cruzando el Potomac por mas arriba de Williamsport, Stuart avanzó rápidamente sobre Chambersburg, en cuyo punto destruyó una considerable cantidad de víveres y municiones, y despues de esto, dando un rodeo á fin de pasar cerca del ejército de Mc Clellan, volvió á Virginia sin perder un solo hombre, segun su costumbre. Al saber el general en jefe unionista que Stuart habia emprendido aquella atrevida expedicion, y deseando apoderarse del arrojado guerrillero, tomó todas sus disposiciones al efecto, pero sus planes se frustraron por falta de energía y de celo. Se nos olvidaba decir que en Chambersburg Stuart quemó los depósitos de la via férrea, una porcion de máquinas, cinco mil fusiles y un numeroso equipo.